

Virginia Bolten
(¿1876-1960?)

Cuatro textos de Virginia Bolten
con prólogo de un argentino.
"A los obreros en Huelga" (El Obrero, 03/06/1905)
"Los gobiernos y la cuestión social" (El Obrero, 10/06/1905)
"¿Por qué se lucha?" (El Obrero, 01/06/1905)
"Las dos clases" (El Obrero, 16/06/1906)

1era Edición 23 de Mayo 2024
Colección
Memorias del espíritu revolucionario



Barrett Comunidad Editorial.
Ig. @Barrettcomundiad
Web:https://barrettcomunidadeditorial.noblogs.org/



O vencer o morir

por un argentino

Virginia Bolten. Probablemente nacida el 26 de Diciembre de 1876 en la ciudad de San Luis, Argentina, fue feminista, sindicalista y anarquista. Luchó por la emancipación de la mujer y los derechos de la clase obrera como base de una sociedad justa. Destacó como oradora en varias manifestaciones y mitines laborales a principios del siglo XX, siempre apuntando a las clases opresoras para destruir la balanza que se inclina por el peso del oro y así sembrar la igualdad en el campo de la humanidad.

Dispuesta a sacrificar la libertad individual por la colectiva, durante su vida rechazó toda clase de sometimiento y pug-

naba por reivindicaciones de género en el ámbito religioso, familiar y laboral.

Además fue autora de versos anarquistas y propagandas de protesta.

Su mensaje era claro, "invitar al pueblo a la rebelión", y así dar fuerza avivando el espíritu en los difíciles momentos que la clase trabajadora atravesaba en la lucha por mejorar su estilo de vida mediante las huelgas.

En una manifestación fue retenida por la policía y en el interrogatorio dijo ser uruguaya, evitando así quedar privada de su libertad. Gracias a esa declaración fue exiliada a Uruguay. Allí se asentó junto a su marido y sus dos hijos, pero eso no le impidió seguir con su lucha.

Acompañada de varios compañeros de ideales, luchó por la abolición de las leyes de residencia en Uruguay (que se aplicaban contra anarquistas exiliados por la Ley de Residencia de Argentina), también lleva a cabo una campaña para quitarle el control de la industria y las tierras a capitalistas extranjeros, especialmente a británicos que tenían una inmensa influencia en Uruguay.

En 1960 se terminó su existencia en la tierra para convertirse en una leyenda anarquista.

Mediante este humilde prólogo sólo intentamos revivir su recuerdo, sus luchas y sus palabras.

“Si trunfas, triunfará contigo toda una generación”. “O vencer o morir”.

A los obreros en huelga

Virginia Bolten

Pueblo explotado, tu deber es redimirte. ¿Se te desprecia? Muestra tu valor.¿Se te olvida? Preséntate sin pedir permiso.¿Se te quiere humillar? Rebélate. ¿Se te encierra en un círculo de hierro, entre la muerte y la abdicación de tus derechos? Juega el todo por el todo, afronta la vida. Es preferible caer en la brecha que morir en la esclavitud, en la miseria, en el dolor y en la impotencia. Elige, pues, tu puesto entre los dos caminos, pero no olvides que sólo el de la rebelión te dará el triunfo. Todas las libertades o mejoramientos, por insignificantes que fueron han costado sacrificios, perseverancias y virilidad. Los cobardes solo conquistaron las cadenas y el desprecio. El que pide, demuestra su desconten-

to; el que exige, su derecho; el que se impone, su fuerza. Al presentar a los patrones un pliego de condiciones, lo primero que se hace es declarar la huelga si las reclamaciones son rechazadas, luego pues, hay que imponerlas por la fuerza.¡Oh! Productores, que cansados de ser desconocidos y humillados habéis dado el primer paso de rebeldía declarando la huelga. Sed fuertes, sed unidos, sed enérgicos ya que sois una potencia en marcha. Hoy el estrilo burgués es la amenaza del cierre de las fábricas; el de la autoridad la amenaza velada de apoyar la libertad de trabajo aliándose con los patrones, facilitando así la ruptura de la solidaridad obrera, convirtiéndose en protectora de los ineptos y cobardes que traicionan la causa obrera; y todo eso se hace en nombre de las libertad y el capital.

Vosotros, en nombre de la humanidad, demostrad que no estáis conformes con la condena a muerte por inacción, y recurrid a todos los medios a vuestro alcance y a todas las fuerzas de vuestro poder que sea necesario para salvar el principio del derecho a la vida que representáis.

Obrero: Piensa que a ti están encomendados los primeros pasos para la conquista total de tu bienestar. Si tú triunfas, triunfará contigo una generación.¡No más vacilaciones! En la lucha no hay que retroceder. ¡Adelante siempre! ¡O vencer o morir! ¡El que se acobarda muere; el que se impone, haciendo uso de su fuerza, ha triunfado!

Los gobiernos y la cuestión social

Virginia Bolten

Todos los gobiernos existentes son por el rol que desempeñan una traba para el desenvolvimiento de la evolución, máxime, si esta tiende a sentar los principios revolucionarios (es sabido que, no existe verdadera evolución sin revolución) no pueden apoyarnos, ni ser nuestros amigos por más que quieran. Y aunque los hombres públicos del momento sean dignos de considerarse imparciales y hasta liberales y honestos gobernantes, no pueden dejar curso libre a la cuestión social, por el puesto que ocupan, como principio de autoridad.

Donde quiera que exista un mandatario hay gobernados, por lo que pone de relieve la antítesis de libertad, desde que hay quien mande es preciso obedecer y esto

implica la abdicación de la personalidad, por lo tanto, la no libertad.

Mucho se ha comentado y se discute la actitud de algunos gobernantes que, rectos de conciencia han querido ajustarse a una constitución fundada bajo los auspicios de la revolución, después de la lucha de conquista de derechos contra la tiranía de los viejos principios de la monarquía. Pues bien, esto que honra al gobernante como tal, no tiene para la clase explotada otra ventaja que la que nos ha dado el esfuerzo fecundo de la rebelión, por lo que nada tenemos que agradecer al funcionario que se ajusta a la ley constitucional, puesto que cumple su deber; es notorio que tiene más merito a los ojos del público, pero no es, ni mucho menos, un favor que se nos hace.

Un gobernante que sabe ganar la simpatía del pueblo, sin por eso dejar de ser bien recibido en los círculos de la burguesía, es un gran político y su causa gana infinitamente más que la del proletario. En algunas naciones los gobernantes en su mayoría son accionistas de las empresas e industrias de mayor explotación, por lo tanto al dedicarse a la caza del hombre en plena calle o avenida, no lo hacen en nombre de otros principios que intereses privados, apostado en su autoridad y con el aplauso de la burguesía.

En cambio en otros, donde los funcionarios están más desligados del interés individual, son más imparciales, pero no, tanto que dejen de imponer su autoridad cuando crean comprometido el interés del país o de los comerciantes e industriales de más

influencia (influencia y dinero son sinónimos).

Es preciso que el pueblo sepa, que le es sumamente perjudicial el creerse beneficiado y casi apoyado por los gobernantes; siempre es un mal grave el vivar o hacerse idolatrar de sus propios compañeros de labor, pero mucho más grave es, si esas manifestaciones de superioridad son dedicadas a quien sólo por el hecho de ser un mandatario, ostentar una medalla o una venda que representa autoridad, por lo tanto, imposición. ¿Se nos deja desenvolver nuestros asuntos con la libertad relativa que la constitución marca? Bien, nosotros ejercemos nuestros derechos.¿Se nos coarta esta libertad? Protestamos con todas las fuerzas de nuestras convicciones y, en caso dado, bueno es saber hacer respetar

nuestra personalidad individual y colectiva. El pueblo, que por un momento confió en los que por la posición que ocupan son sus adversarios naturales, no tarda en pagar su inconsciencia en las más crueles represiones, que no tardan en llegar (cuando les parece que han cedido demasiado) acompañadas de la división del elemento obrero en políticos. Es pues urgente, hoy más que nunca en esta capital, recordar al obrero que lucha para que no se considere favorecido por los que, tal vez muy pronto y en defensa de sus intereses, siempre contrarios a los de las masas extreman ciertas medidas de represión, más o menos disimuladas, por lo cual es preciso que nos encuentren en nuestros puestos, sin confiar en palabras y hechos insignificantes. Por lo expuesto, damos a los trabajadores nuestro grito ¡Alerta y en guardia!

¿Por qué se lucha?

Virginia Bolten

Sabido es que el obrero constituye la base de toda riqueza social, ya produciendo en las ramas de la industria como en las artes y las ciencias; por lo tanto el heredero universal de cuanto existe, ya que nadie puede llamarse propietario, ni aún de sus propios inventos, ni dañar los intereses ajenos, puesto que todos los que han luchado por la conquista de ese o parecido invento, también han contribuido a la gran obra.

De lo dicho se desprende que los únicos que no tienen derecho a disfrutar de lo que actualmente representa la riqueza social, son los que no han hecho nada, pero que, por una dolorosa arbitrariedad son los únicos que gozan de todas las comodidades y placeres de la vida y luego, para colmar la

medida de la injusticia, se erigen en nuestros jueces, pretendiendo ser a nosotros superiores.

El día que en nombre de estos derechos que nos pertenecen protestamos de las arbitrarias condiciones en que vegetamos, o que cansados de un sistema social aplastante, tratamos de abrir nuevos senderos, fecundándolos con nuestra sangre, los inútiles levantan el grito al cielo pidiendo socorro a todos los elementos reaccionarios y condenando nuestra actitud de progresistas con todos los alardes que el histerismo y la degeneración les presta.

Por eso es necesario prepararse a la lucha contra toda esa cohorte de grandes pequeños que cuentan con la ignorancia del pueblo y falta de ideales; deslindar posiciones concisamente, para que todos los interesa-

dos nos entiendan y no sirvan inconscientemente de puntal a una sociedad decrépita e impostora que después de humillarlos tiene el cinismo de despreciarlos.

El productor elabora desde la más rica tela al grosero algodón y cáñamo; desde las más hermosas obras de arte y de ciencia, más acabada, a la limpieza pública y privada y sus callosas manos arrancan de las entrañas de la tierra, desde el carbón hasta el oro, la plata y toda clase de metales; él ha de pulir y hermosear las piedras preciosas y labrar los utensilios de coquetería de nuestros señores y señoras de gran tono, todo en fin y ¿qué posee? Nada, ni el derecho de morir de hambre (por lo menos en público) ni de ir desnudo por más que no tenga con que cubrirse, porque es esto

un delito que se califica y que las leyes condenan.

La libertad de trabajo es un mito, por mil diferentes causas, la del pensamiento es blasfemia; la del sufragio un engaño; la del amor quimera; los derechos del hombre desconocidos; su dignidad ultrajada; tratados los obreros peor que esclavos; embrutecidos en nombre de Dios, degenerados en nombre de la patria, explotados en nombre del derecho, sin hogar y sin familia, en nombre de la propiedad, en las cárceles y cuarteles y aún en defensa de esta sociedad necia.

Es pues imprescindible ocupar un puesto en el banquete de la vida, un puesto que les pertenece, que es suyo por el hecho de haber nacido y que se confirma por el hecho de ser útil a la población, es el dere-

cho que se puede definir en dos palabras: el de la vida.

Para vivir es preciso contar con la suficiente libertad par el desarrollo físico y moral más amplio, sin otras trabas que las que representan la libertad de un segundo; sin más autoridad que su ciencia y su educación, producir según sus fuerzas, consumir según sus necesidades, sin otra patria que el mundo, sin otra religión que la ciencia, su familia y la humanidad.

Trabajando según sus aptitudes o en lo que crea ser más útil en una sociedad de libres y de iguales. Llegar a la meta de su intelectualidad y en tan hermosa sociedad la lucha debe ser tenaz pero armónica y consciente para descubrir los próximos medios científicos y actuales disponibles a fin de guiar la educación de todo produc-

tor sin abdicar ni transigir, con doctrinas contrarias, y aprovechando todas las circunstancias favorables para que el pueblo luche sin tregua, hasta que el equilibrio sea imposible; entonces... ha llegado el momento de proclamar nuestro lema de redención, justicia, equidad y progreso.

Todo para todos, igualdad de condición económica y social.

Las dos clases

Virginia Bolten

Sabido es que el obrero constituye la Una que trabaja desde la mañana a la noche, sin descanso, sin comerlo necesario para recuperar las fuerzas perdidas en la labor diaria; que no goza de los placeres de la familia, porque para ellos representa una carga; que no siente la satisfacción en el trabajo, porque es embrutecedor y monótono; que no lleva las necesidades de la vida, porque no tiene tiempo más que para llenar las del bruto que les exige el instinto; que no conoce la ciencia, porque no está a sus alcances; que no ama, porque le está vedado tener sentimientos delicados que harían sonreír a unos e irritar a otros.

Los sin patria, que han de dejarse matar por la de los otros; los sin fe, porque son

siempre engañados; los sin religión, puesto que sólo se han de ocupar de pagar y aceptar la que les imponen; los parias, puesto que se les persigue y acorrala, los errantes, por que no tienen donde reclinar sus cabezas.

Esos son los productores, sus manos han construido chozas y palacios, han extraído los minerales, bajando hasta el fondo de los precipicios y pagaron muchas veces la osadía con la vida.

Ellos, los desnudos han tejido las ricas telas, los que mueren de frío y elaboran o extraen el carbón; los que viven entre tinieblas, dando la luz; los campesinos sin pan sembraron el trigo. Ellos, no han temblado el día de las conquistas; han formado las barricadas para obtener la libertad que otros gozan: la igualdad de la ley que

los rinde esclavos, de esa ley por la cual dieron ríos de sangre y que aprovechan los que de sus sudores han podido formar grandes fortunas.

Esa falange, es la que hoy se prepara a sentar su derecho ala vida, que se le niega, declarando la guerra a los que en nombre de la paz les roban, los asesinan y los desprecian.

La otra clase, los grandes, los que no trabajan y gozan de todos los placeres de la vida, amplia, intensa. Son los zánganos que han de rendir cuenta de todas las lágrimas vertidas, de toda la sangre derramada y de la desesperación que han provocado con su único y despótico proceder.

De estas dos potencias, la segunda cuenta con la ignorancia, el fanatismo y las máquinas de destrucción y muerte llamado

ejército y que no son otra cosa que una parte del pueblo, que incapaces de luchar para la vida, prestan sus concursos a la muerte.

La primera posee la fuerza de la mayoría, la de la razón y la de la convicción, ¡hay de la segunda, el día que posea la fuerza de la unión!

Cuatro textos de Virginia Bolten

"A los obreros en huelga"

"Los gobiernos y la cuestión social"

"¿Por qué se lucha?"

"Las dos clases"

